

Desde AFEM queremos manifestar nuestro profundo malestar con esta y las anteriores consejerías de Sanidad. Para entender lo que está sucediendo hoy en Madrid no podemos olvidar que la política gestora de las últimas legislaturas ha ido encaminada a la construcción desenfrenada de hospitales con intención de privatizarlos, generando una deuda insostenible de los madrileños a las constructoras e hipotecando generaciones con cánones de arrendamiento. Estas políticas privatizadoras han conseguido disminuciones sustanciosas en los presupuestos dedicados a los Hospitales Públicos equiparables a los aumentos en Hospitales privatizados cuyos contratos exigen presupuestos al alza. Después de todo esto, descubrimos que sobran 4.000 camas de agudos, según anunció recientemente Cesar Pascual, D.G de Coordinación de Asistencia Sanitaria del Sermas. ¿Qué planificación ha habido para construir tantos hospitales de agudos?

Difícilmente podemos confiar en los que durante años han deteriorado y privatizado nuestro sistema, sin que actualmente haya un cambio de rumbo más allá de gestos y ocurrencias para llenar titulares de prensa. ¿Cómo va a gestionar adecuada y eficientemente el sistema sanitario público quien no cree en él?

La gestión altamente politizada y poco cualificada de los Centros Sanitarios provocó un mandato de la Asamblea de Madrid para crear una ley de buen gobierno y profesionalización de la gestión. El primer borrador huía de este mandato de tal forma que quizás sólo pretendía retrasar la ley. El segundo es muy deficitario e inmaduro huyendo de verdaderas Juntas de Gobierno que controlen las gerencias y excluyendo los Hospitales de gestión privada. Las formas del reciente nombramiento de 6 gerentes demuestran el escaso interés de la consejería en el espíritu de la nueva ley de buen gobierno sanitario.

Ser médico cuesta un esfuerzo académico importante en las etapas escolares y universitarias requiriendo cursar la carrera más larga, 6 años de facultad. Ser especialista cuesta una Oposición Nacional y hasta 5 años más de formación. Ejercer la medicina cuesta toda una vida y a cambio pedimos dignidad y respeto.

A los médicos se nos piden constantes esfuerzos para paliar la crisis que crearon con la burbuja hospitalaria y a cambio las contraprestaciones por parte de la administración consisten en precariedad laboral, pérdida continuada de poder adquisitivo con los sueldos más bajos de nuestros colegas europeos. Nos recompensan con aumento de jornada laboral que no se cumple para tener el pretexto de sustraer 200€/nómina a gran parte de los médicos. Nos incentivan con la congelación de la carrera profesional, cuya puesta en marcha fue también acordada en la Asamblea de Madrid. Se nos premia con la supresión de la guardia especialidades, y si osamos criticar el Sistema, se nos descalifica y destituye (caso Dr. Abelairas). Todo esto es maltrato.

Es curioso que con casi 80.000 madrileños en LEQ, la ampliación de la jornada a 37,5 horas consiste en sustraer de las nóminas 200€ mensuales y la prohibición de trabajarlas. Es curioso que el viceconsejero Sr. Molina insinúe en su carta que no hay presupuesto para pagar los salarios completos de los médicos cuando en realidad está liberado, pero es más curioso que si tengan presupuesto para unos pactos de gestión que suponen contratos cuyas cláusulas se diseñan para no cumplirse, con el objetivo de crear una red clientelar de médicos sumisos. ¿Para qué son esos 200€, para pagar deudas a la empresa privada, para pagar esos pactos de gestión o para otros asuntos? ¿No sería más decente trabajar las 37,5 horas semanales o al menos permitir que se haga? Todo esto es maltrato.

Los médicos hemos pasado de ser profesionales volcados en nuestro trabajo, confiados en el Sistema, a desconfiar sistemáticamente de nuestros administradores. Si la consejería quiere vanagloriarse de la mejor Sanidad del Mundo, debe comenzar por respetar a sus profesionales incluyendo a los médicos, que junto con los pacientes son la pieza clave del sistema. Si la consejería quiere vanagloriarse de Humanización, debe empezar por cuidar a los pacientes con plantillas adecuadas y aumento estable de las jornadas quirúrgicas, utilizando plenamente los recursos humanos y materiales del sistema sanitario público y dotándolo del presupuesto adecuado para atender a los madrileños como se merecen. Si la consejería cree en la Sanidad Pública deberá acabar de una vez con la derivación desleal e interesada a la sanidad privada.

En AFEM somos médicos, somos pacientes.

Madrid, 30 de mayo de 2016